

# Movimiento indígena en Nayarit y articulación hegemónica

## *The Indigenous Movement in Nayarit and hegemonic articulation*

Carlos Rafael Rea Rodríguez  
Universidad Autónoma de Nayarit  
carlosrea@yahoo.fr

Wendi Elizabeth Carrillo Isiordia  
Universidad Autónoma de Nayarit  
wendisita.118@gmail.com

Deida Mylene Álvarez Velázquez  
Universidad Autónoma de Nayarit  
deidamayarit@gmail.com

### RESUMEN

En este artículo analizamos el movimiento indígena en Nayarit desde la perspectiva de los procesos de articulación hegemónica a su interior y en la relación con actores sociales no indígenas. Interesa conocer las condiciones y razones que han permitido dichas articulaciones, las formas concretas que han asumido y las consecuencias que tienen para sus participantes. Nos valimos de la revisión bibliográfica y de entrevistas semiestructuradas en profundidad, con un diseño muestral por conveniencia, a líderes naayeri y wixaritari que forman parte de diversas organizaciones (rurales y urbanas), combinando la mirada de adultos y jóvenes. Encontramos que las articulaciones hegemónicas en el movimiento estudiado involucran dinámicas comunitarias tradicionales, religiosas, de organización social, de trabajo y de gobierno, pasando por acciones comunitarias en torno a problemáticas o proyectos puntuales que se entrelazan con formas de organización formal más generales.

### PALABRAS CLAVE

movimiento indígena, articulación hegemónica, potencial hegemónico, Nayarit, naayeris, wixaritari.

### ABSTRACT

*In this paper we analyze the indigenous movement in Nayarit, from the perspective of the processes of hegemonic articulation within it and in the relationship with non-indigenous social actors. It is interesting to know the conditions and reasons that have allowed these articulations, the concrete forms that they have assumed and the consequences that they have for their participants. We use a bibliographic review and semi-structured in-depth interviews, with a simple a design for convenience, to Naayeri and Wixaritari leaders who are part of various organizations (both rural and urban), combining the gaze of adults and Young people. We find that the hegemonic articulations in the studied movement, involve traditional community dynamics, religious, social organization, work and government, including community actions around problems or specific projects, that are intertwined with more general forms of formal organization.*

### KEYWORDS

*indigenous movement, hegemonic articulation, hegemonic potential, Nayarit, naayeris, wixaritari.*

## INTRODUCCIÓN

En este artículo analizamos la conformación, a partir de 2009, de un emergente movimiento indígena pluriétnico en Nayarit, México, enfatizando los procesos de articulación hegemónica en su interior y en la relación con otros actores sociales no indígenas. En otros espacios se ha reflexionado sobre el surgimiento de las más recientes expresiones de organización y lucha sociopolítica del pueblo naayeri en el estado de Nayarit, en el seno del denominado Movimiento por la defensa del río San Pedro Libre (Rea *et al.*, 2015; Zermeño, 2016). Asimismo, se han analizado los procesos de enmarcamiento de esta experiencia social en las distintas etapas de existencia (Rea, 2021). Por otra parte, se ha profundizado en las orientaciones denominadas alterhegemónicas dentro de las luchas de este pueblo (Rea, 2020).

También encontramos trabajos que han abordado aspectos diversos de la vida cultural del pueblo naayeri, así como de sus luchas contemporáneas, intrínsecamente vinculadas con la fuerza y centralidad de su cosmovisión y la costumbre. Al respecto, mencionamos los elaborados desde la aproximación del diálogo de saberes por parte de investigadores universitarios en Nayarit (Carrillo, Marín y Ceballos, 2018) y las interesantes aportaciones hechas desde la perspectiva de la cosmopolítica (Benciolini, 2017, 2019, especialmente). En relación con el pueblo wixarika y sus luchas existe una abundante literatura, mucha de la cual ha proliferado a partir de la defensa del lugar sagrado de Wirikuta (Benciolini, 2017; Lamberti, 2014; Liffman, 2017, y Neurath, 2018, por mencionar algunos).

Por nuestra parte, planteamos como objetivo central de este artículo indagar sobre la reciente conformación de una alianza fundamental entre el pueblo naayeri y el pueblo wixarika en Nayarit, en la cual convergen, aunque con menos protagonismo, los pueblos o'dam y meshikan de la entidad. Al respecto, nos enfocamos en el surgimiento de un movimiento indígena que aglutina a distintos pueblos originarios en torno a temas y adversarios comunes, asumiendo que en sus luchas recientes se ha evidenciado un potencial hegemónico. Dicho potencial se expresa en la capacidad de articulación interna de sus respectivos pueblos, al mismo tiempo que de conexión con otros pueblos originarios de la región y de atracción de segmentos diversos de la sociedad mestiza regional, nacional e internacional.

Esas luchas han estado ancladas fundamentalmente en razones de naturaleza cosmopolítica (Benciolini, 2017, 2019; Lamberti, 2014; Liffman, 2017) que han tenido como expresión visible la defensa de los lugares sagrados y de los centros ceremoniales. Actualmente, este es el tema fundamental que ha con-

vocado a los cuatro pueblos originarios de Nayarit para integrar la Asamblea Permanente de Pueblos Originarios.

En este artículo interesa profundizar en las condiciones y razones que han permitido la organización de dichos pueblos. Asimismo, reparar en las formas concretas en que estas convergencias tienen lugar, estructurándolas y permitiendo su desarrollo. De igual forma, deseamos dar cuenta de los repertorios de acción que se movilizan de manera conjunta, así como abordar las consecuencias del diálogo intercomunitario y las acciones concertadas sobre las partes participantes.

Esto es, el trabajo interroga sobre la manera como la interacción con los otros pueblos para la defensa de una agenda sociopolítica y cultural compartida va ocasionando o no transformaciones en cada uno de ellos y si va haciendo surgir o no un sustrato compartido de referentes políticos y culturales. Y, por último, si este horizonte común permite afirmar el surgimiento de una identidad transversal, con adversarios sociales comunes y visiones similares de una sociedad por construir, como lo propone la teoría touraineana de los movimientos sociales.

Para elaborar este texto nos valimos de una revisión bibliográfica sobre el tema y, especialmente, de entrevistas semiestructuradas en profundidad, con un diseño muestral por conveniencia, realizadas a líderes naayeri y wixaritari que forman parte de diversas organizaciones, algunas de las cuales actúan en el contexto urbano y otras en el rural. De la misma forma, nos respaldamos en la experiencia de investigación y observación participante de distintas acciones del pueblo naayeri en defensa del río San Pedro Mezquital y contra concesiones mineras en su territorio durante los años recientes.

## I. ASPECTOS CONCEPTUALES GENERALES

Iniciemos este apartado por definir cómo entendemos el movimiento social. Siguiendo la propuesta general de Touraine (1973), es una lógica de acción social que se manifiesta en el surgimiento de una identidad compartida entre un conjunto de actores sociales, a partir de la detección de un adversario común, en la disputa de las orientaciones culturales centrales de una sociedad determinada.

En consonancia, habremos de entender al movimiento indígena como la constelación formada por comunidades, organizaciones formales e individuos provenientes de pueblos originarios que luchan y se organizan en torno a conflictos centrales, con adversarios sociales comunes claramente identificados que amenazan su territorio, su visión del mundo y su vida comunitaria e individual. En tales conflictos, esta constelación pone en juego una perspectiva

general y una manera de construir el mundo que contiene orientaciones muy diversas (Le Bot, 2013). Desde ahí, disputa a sus adversarios el sentido histórico de la vida para sus pueblos, comunidades y miembros.

Otro concepto importante para pensar el movimiento indígena es el de cosmopolítica. Por *cosmopolítica* entendemos el reconocimiento de la existencia de diversas ontologías en situación de contemporaneidad en una sociedad determinada; es decir, el reconocimiento de que distintos grupos humanos pueden percibir, definir, organizar, construir, experimentar y significar la realidad de manera sustancialmente diferente, lo cual implica producir mundos distintos (Stengers, 2014). Son construcciones históricas, complejas, dinámicas, contradictorias, cambiantes, que están en relación tensional con el mundo material y con otras ontologías y otras epistemologías, influyéndose y modificándose mutuamente.

En el caso de los pueblos del Gran Nayar (al igual que el resto de los pueblos mesoamericanos), su cosmovisión supone el reconocimiento radicalmente simétrico entre entidades humanas y no humanas (Latour, 2003). Estas poseen por igual personalidad, subjetividad y capacidad de interpretación y de agencia (Viveiros, 2004), trátase de seres humanos, ancestros, divinidades, animales, plantas, piedras, ríos, astros, etcétera. La interacción entre dichas entidades, guiada por las prácticas de reciprocidad (Good, 2015), da sentido al universo entero en la gestión de las tensiones provocadas por su dinámica.

Para pensar la forma específica en que la articulación entre estos pueblos, en un movimiento indígena pluriétnico, tiene lugar, acudimos enseguida al concepto de hegemonía. Al respecto, recuperamos la concepción de Laclau y Mouffe (2004), comprendiéndola como un proceso de configuración de lo social que sucede a partir del surgimiento simultáneo de una cadena de equivalencias y de un antagonismo central en la relación entre los diversos elementos que componen e interactúan en una sociedad.

Entendemos que para que un proceso hegemónico tenga lugar, deben existir mínimamente las siguientes condiciones: una tensión definida como motivo de conflicto radical entre al menos dos grupos sociales antagonistas; uno de ellos tiene que asumir la confrontación en términos discursivos (verbales y prácticos) suficientemente resonantes para interpelar y atraer a otros grupos sociales dentro de su campo de acción en contra del adversario común. Para ello, estos últimos tendrían que ser igualmente afectados por esa tensión y experimentar la disposición suficiente (emocional, organizativa, identitaria, estratégica, ética, política) para responder positivamente a la articulación (Rea, 2020). De la interacción de estos factores con la forma concreta en que el actor social se configura y procede, habrá de derivarse un cierto potencial

hegemónico. Por potencial hegemónico entendemos “una capacidad de atracción de otros elementos sociales en torno al problema detectado/definido y evaluado como un agravio o afrenta [. . .] para formar parte entonces de un campo sociopolítico común” (Rea, 2020: 73).

Por último, consideramos que la hegemonía se construye como un campo de articulación de fuerzas diversas respecto de un antagonismo común, que se va erigiendo en las luchas sociales concretas y diversas desde el plano de lo local-regional. Solo cuando ha madurado lo suficiente adquiere manifestaciones más generales y predominantes en una sociedad concreta; por tanto, para entender la historicidad de la producción de hegemonía, en un caso como el de los movimientos sociales nucleados por los pueblos originarios, es preciso comprender los procesos en que se funda la cohesión intracomunitaria, la convergencia intercomunitaria dentro de un mismo pueblo, entre pueblos originarios distintos y entre pueblos originarios y organizaciones y sectores sociales de la población mestiza. De ahí que sea necesario concebir la producción hegemónica como un proceso policéntrico, con relaciones hegemónicas particulares y diversas, que eventualmente confluyen en una articulación hegemónica mayor. Analicemos ahora cómo se configuran dichas articulaciones hegemónicas en el caso del movimiento indígena en Nayarit.

## II. REFERENCIAS HISTÓRICO-CULTURALES COMUNES

Los pueblos originarios naayeri, wixarika, meshikan y o’dam habitan en la región geográfico-cultural conocida como Gran Nayar, ubicada entre los estados de Nayarit, Durango, Zacatecas y Jalisco. En ella, según Jáuregui (2008), estos grupos etnolingüísticos, hablantes de la familia yutoazteca, sostienen vínculos históricos que datan de siglos, debido a la proximidad geográfica en que se encuentran. Se trata de pueblos que vivieron procesos similares de resistencia al poder virreinal y a la evangelización a manos de sacerdotes católicos, y que han sostenido también una “interrelación histórica en términos políticos, rituales y matrimoniales” (Jáuregui, 2008: 138).

Particularmente, los pueblos del Gran Nayar comparten fórmulas culturales “elásticas”, capaces de incorporar elementos culturales foráneos a su propia matriz cultural, de forma específica, según cada comunidad. Su dinámica ritual está estructurada a partir “del Costumbre”, en el que se integran “los rituales del mitote con las fiestas emanadas del catolicismo tridentino” (Jáuregui, 2008: 138). Estas prácticas, lo mismo que su organización social, están directamente en relación con la agricultura del maíz de temporal. De manera similar, poseen

un sistema de cargos de clara tradición prehispánica, lo que pone de manifiesto una “matriz cultural de resistencia” (Jáuregui, 2008: 131) que perdura hasta ahora, a pesar de sus modificaciones a lo largo del tiempo.

Por otra parte, su cosmovisión está “fincada en el dualismo jerarquizado” (Jáuregui, 2008: 232). Por ello, Jáuregui (2004, retomado por Benciolini, 2019) afirma que los pueblos wixarika y naayeri siguen una “macro división del trabajo ritual”, en la que ambos grupos tienen una cosmovisión similar, aunque “asumen posiciones opuestas y complementarias en las actividades rituales: los wixaritari [los hermanos mayores] se ubican del lado de lo solar, del este, del mundo de arriba, y los náayeri [los hermanos menores] del lado nocturno, de la oscuridad y el inframundo” (Benciolini, 2019: 176).

Otro aspecto esencial que tienen en común estos pueblos, particularmente los naayeri y los wixaritari, son las formas cosmopolíticas de (re)territorialización que los caracteriza. Al respecto, Benciolini propone entender la territorialidad como “la construcción, la apropiación y el control del territorio”, misma que “depende de una gama amplia de prácticas agrícolas, rituales, comerciales y políticas” (Liffman, 2015: 23, citado por Benciolini, 2017: 7).

En ese sentido, los naayeri y wixarika efectúan cíclicamente prácticas rituales (como danzas, peregrinaciones y ofrendas) que les permiten refrendar y actualizar su cosmovisión, lo mismo que las fronteras de su territorio sagrado y la relación con él. Dichas prácticas pretenden mantener el adecuado funcionamiento de las dinámicas climáticas, productivas, de salud y en general de la vida en sus comunidades y en la humanidad entera (Benciolini, 2017, 2019; Lamberti, 2014; Liffman, 2017), a través de la reciprocidad ritual que sostienen con las divinidades, los ancestros y con la naturaleza.

A raíz de las alteraciones territoriales y rituales que ha provocado la realización de megaproyectos de distinta naturaleza en sus territorios (mineros, hidroeléctricos y turísticos, principalmente)<sup>1</sup> en los años recientes, este orden cósmico-natural se ha visto radicalmente amenazado. Frente a tales amenazas, estos pueblos se han reactivado para iniciar importantes luchas sociales, por medio de las cuales defienden y resignifican sus espacios y bienes comunes, sus culturas e identidades, sus derechos y su vida misma. En esas luchas mo-

1 En el caso de la región del Gran Nayar, los principales megaproyectos que han irrumpido en el territorio de estos pueblos en años recientes son: el proyecto minero de la empresa canadiense First Majestic Silver, en Real de Catorce (San Luis Potosí); en Nayarit, la construcción de diversos proyectos hidroeléctricos (Aguamilpa, La Yesca y El Cajón, en el río Santiago) y más recientemente, el intento de construcción –hasta ahora conjurado– de la presa hidroeléctrica Las Cruces (en el río San Pedro Mezquital). Asimismo, destaca la concesión para explotación minera en la comunidad naayeri de Jazmín del Coquito. En el municipio de San Blas está igualmente activo el riesgo de privatización de buena parte del lugar sagrado de Tatei Haramara, a manos de capitales turísticos.

vilizan y reactualizan su visión cosmopolítica (Benciolini, 2017, 2019; Lamberti, 2014; Liffman, 2017; Neurath, 2018) y su densa memoria histórica de resistencia. Igualmente, revitalizan las estructuras de organización comunitaria, lo mismo como estrategia para fortalecer el vínculo sociocultural interno e intra-comunitario, como plataforma para tomar decisiones y realizar las acciones políticas hacia el exterior.

Así, las entidades no humanas propias de la cosmovisión de estos pueblos juegan un papel fundamental en la narrativa política construida en la defensa y resignificación de sus territorios y sus formas de vida, para hacer frente a sus adversarios. En un sentido inverso, la actividad ritual que les caracteriza también se ve resignificada al cabo de las luchas sostenidas (Benciolini, 2019), al impregnarse de nuevos sentidos e incorporar eventualmente nuevas prácticas. Igualmente, es relevante la revitalización de la importancia de los cargos de autoridad tradicionales y de las asambleas comunales como espacios de producción de consenso y de toma de decisiones, al cabo de esas confrontaciones. Desde este núcleo estructurante de la resistencia sociocultural y política, y del sentido mismo de comunalidad, se han establecido y extendido los lazos con los otros pueblos originarios de la región y el país, así como con grupos mestizos de lo más diversos.

### III. LOS COMPONENTES DEL MOVIMIENTO INDÍGENA EN NAYARIT

Frente a la territorialidad ancestral construida a lo largo de muchos siglos por estos cuatro pueblos, se ha impuesto –a partir de la conquista española y hasta el México contemporáneo– una territorialidad y una gobernanza estatal que los ha oprimido y discriminado. Esta territorialidad impuesta niega su dignidad, desconoce su historia, su cultura y su forma de vida, y les reduce a la condición de vestigios de un pasado que debe ser superado.<sup>2</sup> Su territorio y su soberanía ancestral se han visto subordinados a la hegemonía jurídico-política de formas gubernamentales que no los han reconocido como miembros plenos e iguales del proyecto de sociedad que estas últimas han representado.

Frente a tal situación, estos pueblos han protagonizado muchos y muy importantes movimientos de resistencia a lo largo de más de cinco siglos. Durante el periodo neoliberal, frente a las dinámicas neoextractivistas que este proyecto ha desencadenado en México y en la región de estudio, esas resisten-

2 Así se instaure en esta parte del mundo lo que Santos (2009; Santos y Meneses, 2014) denomina *línea abismal*, la cual divide y separa el mundo integrado del mundo excluido, tanto a escala global (a partir de la relación entre colonias y metrópolis, o países desarrollados y no desarrollados), como a escala interna de las sociedades (a través de lo que se ha llamado como *colonialismo interno*).

cias han ido confluyendo en la defensa de su territorio, su cosmovisión y su vida comunitaria. Lo anterior ha dado vida a un emergente movimiento social que, por consecuencia, se enfrenta al Estado mexicano y a empresas privadas transnacionales y nacionales, lo mismo que a sectores mestizos de la región, que intentan apropiarse de sus territorios para fines de rentabilidad capitalista.

Ese enfrentamiento adquiere forma, a partir de la tensión entre una territorialidad ancestral y las delimitaciones político-jurídicas definidas e impuestas por el Estado mexicano. Por ello, se trata de un movimiento que articula a pueblos originarios que habitan un espacio ancestral común, pero que está ubicado a lo largo de varias entidades de la República. En términos prácticos, esto ocasiona que, en sus conflictos y negociaciones, esos pueblos deban interactuar con autoridades municipales y estatales diferentes, lo mismo que con autoridades federales. Pero simultáneamente, la generación de articulaciones, agendas y acciones comunes permiten desbordar *de facto*, en ciertos casos, dichas demarcaciones jurídico-políticas. De esta forma se brindan respaldo mutuo, sin importar que se trate de conflictos que formalmente correspondan a una entidad que no es la propia. Por tanto, a la vez que reconocen como interlocutoras legítimas a las instituciones del gobierno mexicano, estas luchas reivindican también otra territorialidad y otra forma de gobernanza sobre el territorio y sus vidas, que es al mismo tiempo ancestral y plenamente contemporánea.

En síntesis, el movimiento indígena en proceso de emergencia que aquí estudiamos es interestatal y polimorfo, y opera, obligado por las circunstancias, desde una dinámica a geometría múltiple y variable. Sin embargo, para efectos de este trabajo nos concentraremos en la articulación y la actuación de ese movimiento en el contexto del estado de Nayarit, por lo cual hablaremos del Movimiento Indígena en Nayarit y no del Movimiento Indígena de Nayarit.

Este texto comprende el periodo que va de 2009 a 2021, porque fue en 2009 cuando empezó a gestarse la resistencia contra la construcción de la presa hidroeléctrica Las Cruces, en el municipio de Ruiz, Nayarit. Esta contienda vendría a propiciar la articulación interna del pueblo naayeri y a intensificar enseguida el acercamiento con el pueblo wixarika, lo mismo que a hacer posible la conexión con los pueblos o'dam y meshikan. En nuestra opinión, la defensa del río San Pedro Libre y del territorio sagrado de Wirikuta<sup>3</sup> fue el detonante para el surgimiento del actual movimiento indígena en esta región.

De la misma forma, conviene precisar que si bien en este movimiento convergen los cuatro pueblos mencionados, lo hacen con una presencia y pro-

3 Ubicado en el estado de San Luis Potosí y que moviliza principalmente a comunidades wixaritari y a organizaciones civiles del estado de Jalisco, pero también de Nayarit.



tagonismo desiguales. Los pueblos originarios que tienen expresiones organizadas más visibles y actuantes en el espacio público del estado son el wixarika y el naayeri, por lo que su peso en la conformación del movimiento y en el protagonismo de las luchas efectuadas es mayor que el de los otros dos pueblos. Es por ello que nos concentramos en lo sucesivo a detallar lo referente a las luchas de ambos pueblos, pero con la conciencia de que este análisis debe complementarse posteriormente con el estudio de la participación de los o'dam y meshikan.

En el caso del pueblo wixarika, destacan dos organizaciones que han aglutinado los mayores esfuerzos de lucha durante los años recientes: el Consejo Regional Wixarika y la Unión Wixarika de Centros Ceremoniales de Jalisco, Durango, Nayarit y Zacatecas. El primero nace en 2010, en San Sebastián Teponahuatlán-Waut+a municipio de Mezquitic, Jalisco, con el propósito fundamental de “salvaguardar, proteger y defender los lugares sagrados del pueblo Wixarika, principalmente el de Wirikuta” (Consejo Regional Wixarika, s. a.). Está integrado por autoridades tradicionales, agrarias y civiles, así como por habitantes de comunidades de este pueblo en los estados de Nayarit, Jalisco y Durango. Es una organización independiente que se caracteriza por que su funcionamiento está sujeto a las determinaciones de las comunidades y por sostener una postura independiente respecto del Estado mexicano en la defensa de su territorio sagrado, de los derechos humanos y la cultura de este pueblo originario (<http://consejoregionalwixarika.org/>).

Por su parte, la segunda organización surge en 2006, al amparo de la cdi, y su historia ha estado permanentemente vinculada a dicha institución, razón por la que es considerada frecuentemente como un organismo de tendencia oficialista. La Unión Wixarika de Centros Ceremoniales se propone, entre sus objetivos principales, la preservación de los lugares sagrados, las costumbres y las fiestas tradicionales de este pueblo originario (M. Muñoz, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

La distinta relación frente al Estado ha ocasionado no pocas tensiones entre ambos organismos, a pesar de que en coyunturas cruciales, como la defensa de Wirikuta o de Tatei Haramara, han unido sus fuerzas. Recientemente se aprecia, sin embargo, un desplazamiento de la Unión Wixarika de Centros Ceremoniales hacia posiciones cada vez más autónomas respecto del gobierno, lo que propició igualmente posibilidades crecientes de acercamiento con el Consejo Regional Wixarika. Esta aproximación llevó hace poco a discutir en reiteradas ocasiones la posibilidad de unirse en una sola agrupación.

También destacan por su activismo otras organizaciones más pequeñas. Así, tenemos la Unión de Profesionistas Indígenas de Nayarit, integrada por

profesionistas originarios de las diferentes etnias de la entidad, aunque sus miembros son predominantemente wixaritari. Este colectivo trabaja en torno a los temas de educación intercultural, defensa de la cultura originaria y el territorio. Asimismo, la organización acompaña de manera muy cercana los trabajos de la Unión Wixarika de Centros Ceremoniales, replicando sus acciones y llevando a cabo gestiones de distinta naturaleza a su favor: apoyo logístico, organización de mesas de trabajo, respaldo en la elaboración de documentos y en sus iniciativas jurídicas y legislativas (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

Por su parte, el Colectivo Juvenil de Pueblos Originarios (antes Asociación de Estudiantes Indígenas por México) está compuesto por estudiantes indígenas de las distintas universidades del estado; promueve la cultura de estos pueblos, impulsa el acceso de sus jóvenes a una formación profesional y genera proyectos de servicio social en las comunidades de origen. También colabora en la defensa del lugar sagrado de Tatei Haramara, acompañando a los peregrinos que acuden al lugar, elaborando documentos o presentándolos ante las instancias gubernamentales correspondientes, además de otras maneras (T. González, comunicación personal, 18 de agosto de 2020).

Otro organismo destacado es el Colectivo 12 de octubre, colectivo de colectivos indígenas que se activa cada año en esa fecha, por medio de una marcha que concluye ante diferentes instancias de gobierno de los distintos niveles. En esta actividad, las organizaciones reiteran sus exigencias históricas como pueblos, así como demandas puntuales de ciertas comunidades o sectores en ese momento. Tutupika Carrillo señala al respecto: “en esa fecha les recordamos que no queremos seguir colonizados [. . .] nos damos la oportunidad de decir todo lo que queremos y sentimos, que necesitamos respeto a la autonomía de los pueblos (comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

Enseguida encontramos el Colectivo Regalando Sonrisas, que año con año realiza colectas de regalos para niños de la región serrana, así como de ropa y cobijas para las comunidades más vulnerables durante el periodo invernal o en caso de contingencia climatológica.<sup>4</sup> Finalmente, existe un nutrido grupo de artesanos y artesanas, cerca de cuatrocientas personas, que actúan coordinadamente, aunque no han nombrado a su agrupación.

Entre los logros más relevantes de este espectro de organizaciones —de todas ellas o de algunas, según el tema— encontramos la participación en la

4 También mencionamos al Colectivo Audiovisual Sembrando, la Red de Fomento a las Lenguas Indígenas de Nayarit (FOLINAY), el Colectivo Taniuki y la Red de Juventudes Indígenas de Nayarit, organizaciones de las cuales aún no poseemos información suficiente para poder incorporarlas a este trabajo.

defensa exitosa de Wirikuta (nucleada por los organismos indígenas y mestizos asentados en el estado de Jalisco, pero en la que también han participado organizaciones y comunidades del estado de Nayarit). Asimismo, se tienen los avances en la defensa de Tatei Haramara, en el municipio de San Blas, y la colaboración hasta ahora igualmente positiva con el pueblo naayeri en la defensa de La Muxatena, en el municipio de Ruiz, y del río San Pedro Mezquital, a lo largo de varios municipios nayaritas. También destacan reformas legislativas recientes en materia de reconocimiento de derechos culturales y electorales para los pueblos indígenas. Aquí es importante resaltar la aprobación por el Consejo General del ine de una distritación especial en ocho municipios con considerable presencia de personas indígenas, a fin de que puedan contar con una representación legislativa propia (M. Muñoz, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).<sup>5</sup> Otro elemento por consignar es la elección por el Congreso del Estado de Maximino Muñoz de la Cruz, joven profesionista y líder wixarika en la entidad, como titular de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos para el estado de Nayarit.

En relación con el pueblo naayeri, sobresalen en la década reciente varias luchas y proyectos que han robustecido su integración como pueblo y su capacidad de acción. En ese sentido, mencionamos la incorporación de diversas comunidades del pueblo naayeri al Consejo Intercomunitario para el Desarrollo Sustentable de la Cuenca del Río San Pedro (cidscrsp), hecho que en los años recientes marcó la reactivación y visibilización de sus demandas. Esta incorporación sucedió ante la amenaza de construcción de la presa hidroeléctrica Las Cruces por la Comisión Federal de Electricidad, en la cuenca del río San Pedro Mezquital, dentro del territorio de este pueblo originario (Rea *et al.*, 2015). A partir de una amplia alianza con ejidos, cooperativas, sociedades de producción rural y poblaciones agrícolas y pesqueras mestizas, las comunidades naayeris impulsaron de forma decisiva la lucha organizada contra este megaproyecto, logrando suspenderlo,<sup>6</sup> aunque no se sabe si definitivamente, a finales del gobierno de Enrique Peña Nieto. Esta decisión fue inicialmente ratificada por el actual gobierno federal (Rea, 2021).

5 Secretaría de Gobernación (4 de julio de 2016), *Acuerdo del Consejo General del Instituto Nacional Electoral por el que se aprueba la demarcación territorial de los Distritos Electorales uninominales locales en que se divide el Estado de Nayarit y sus respectivas cabeceras distritales, a propuesta de la Junta General Ejecutiva*. México: *Diario Oficial* de la Federación.

6 En este momento existen dos amparos otorgados por la autoridad respectiva que implican la suspensión provisional de la obra: uno interpuesto por la comunidad wixarika de Bancos de Calitique o San Hipólito, municipio de Mezquital, Durango, a través del Concejo Regional Wixarika y el Centro Mexicano de Derecho Ambiental; otro, interpuesto por la comunidad naayeri de Saicota (P. Cayetano, comunicación personal, 27 de mayo de 2018).

En el marco de esta lucha, se conformó igualmente el Consejo Indígena Naayeri, instancia que permitió articular a las distintas comunidades de esta etnia de las zonas llamadas “cora alta” y “cora baja”. Dicha articulación incrementó considerablemente su capacidad de acción e influencia, que con el tiempo resultó ser protagónica, en la defensa del río San Pedro. Asimismo, esta nueva instancia organizativa habría de ser el espacio de conexión de las causas históricas de los naayeris con temas que les aquejan actualmente. También permitió conectarse con demandas de los otros pueblos originarios de la región —particularmente del wixarika— y con organizaciones, colectivos y movimientos mestizos de todo el estado (universitarios, ambientalistas, de abogados, juveniles y agrupaciones sociales y políticas diversas).

Sin embargo, a pesar de la suspensión de los trabajos de la presa Las Cruces, muy pronto emergieron otras amenazas importantes para los naayeris, particularmente la existencia y explotación en su territorio de concesiones mineras y de aguas. Dichas concesiones no gozaban de la autorización necesaria por parte de las comunidades y entrañaban el riesgo de expropiación *de facto* de estos recursos, así como de severo daño ambiental y sociocultural para la región. Ante estos nuevos peligros, el Consejo Indígena Naayeri y todo el dispositivo organizacional generado en la lucha contra la presa Las Cruces y en defensa del río San Pedro Libre se han reactivado. Lo han hecho de nuevo en alianza con organismos del pueblo wixarika y asociaciones civiles y organismos político-partidistas (como el Partido de los Comunistas), para detener la explotación minera en la comunidad de Jazmín del Coquito, en el municipio de Del Nayar.

Otra iniciativa relevante es la que encabezan maestros indígenas organizados en la Red de Centros Educativos Interculturales Comunitarios Wixarika y Naayeri, con planteles en los estados de Nayarit, Jalisco y Durango. Con acompañamiento y respaldo de docentes y estudiantes del iteso y de la Universidad Marista, este proyecto impulsa un modelo de educación intercultural orientado a preparar a jóvenes de entre 15 y 25 años. Cuenta con profesores de origen indígena, que difunden el conocimiento de la cultura y las lenguas originarias, que construyen participativamente conocimientos significativos desde su propio contexto regional y que cultivan el saber y la reflexión sobre los derechos y luchas de los pueblos originarios (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020).

Otra de las vertientes fundamentales de la activación organizada del pueblo naayeri tiene que ver con su incorporación al Congreso Nacional Indígena (cni) y posteriormente al Consejo Indígena de Gobierno (cig). A raíz de lo anterior, muchos integrantes de este pueblo participaron activamente en la pro-

moción de la precandidatura de María de Jesús Patricio a la presidencia de la República. En esta labor contaron con el respaldo de organizaciones sociales y políticas mestizas, especialmente de la Juventud Comunista, logrando obtener en el estado más de ocho mil firmas a favor de la vocera de los pueblos originarios. Esta experiencia, a pesar de que no prosperó en términos de obtener el registro definitivo para su precandidata, permitió recorrer las comunidades, escuchar a sus habitantes, dar a conocer al cni-cig, así como los propósitos de una candidatura indígena. Al mismo tiempo, hizo posible llevar su discurso a amplios segmentos de la población mestiza de Nayarit (P. Cayetano, comunicación personal, 27 de mayo de 2018).

A raíz de las coincidencias fundamentales entre estos cuatro pueblos se constituyó en 2018 la Asamblea Permanente de Pueblos Originarios de Nayarit (aún no se encuentran presentes en ella los wixáritari del sur del estado). Producto de varias reuniones de trabajo se decantaron como temas torales de una agenda común la defensa del territorio y el derecho a la consulta, la salud y la educación de sus pueblos (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020). Este organismo y la agenda definida son la consecuencia y la evidencia, al mismo tiempo que el marco para la potenciación, de la actual convergencia que está teniendo lugar entre los cuatro pueblos originarios que habitan la entidad.

Por otra parte, diversos cuadros naayeris se han sumado a la creación y operación de la Red Estatal Agua para Todxs, Agua para la Vida, capítulo en Nayarit de la red nacional del mismo nombre. En ella se reúnen colectivos y movimientos de distintas regiones del estado que luchan por el acceso al agua como un derecho humano: la Unión Wixarika de Centros Ceremoniales, la upin, el Consejo Indígena Naayeri, el Movimiento No al Proyecto Ceboruco, el Movimiento por el Saneamiento de las márgenes del Río Mololoa, el Movimiento Playas Libres, Nuiwari A.C. y académicos universitarios, entre otros. Este conjunto de organizaciones impulsa como una causa medular la Iniciativa Ciudadana de Ley General de Aguas a nivel nacional.

Evidentemente, los pueblos originarios no solamente actúan a través de expresiones organizativas que llegan a formalizarse, como las arriba mencionadas. Las comunidades y los pueblos en movimiento (como les denomina Zibechi, 2020) tienen como manifestación cotidiana las acciones que en el plano local llevan a cabo en torno a la defensa del territorio, a la realización de proyectos de bienestar colectivo y a disputas de linderos, entre otros temas.

#### IV. LAS ARTICULACIONES HEGEMÓNICAS RECIENTES

Analicemos ahora, de forma general, las condiciones favorecedoras, los obstáculos, los alcances y las consecuencias de los principales procesos de articulación que se han producido en los años recientes en Nayarit entre pueblos originarios y entre ellos y algunos sectores de la sociedad mestiza. Lo haremos valiéndonos de los referentes conceptuales que ya hemos avanzado sobre el tema de las articulaciones hegemónicas en los movimientos sociales.<sup>7</sup>

##### a) Factores favorecedores de las articulaciones hegemónicas

Entre las organizaciones que conforman el movimiento indígena en Nayarit se aprecian no pocas diferencias. Sin embargo, existen factores históricos-culturales y sociopolíticos de peso que aproximan a las comunidades y a los pueblos originarios de los que provienen, favoreciendo las relaciones entre ellos, así como entre sus diversas organizaciones, más allá de las entidades federativas en que habitan.

En primer lugar, son pueblos que comparten una historia, una memoria y un territorio en el que se asientan lugares sagrados y centros ceremoniales en común. Asimismo, su cultura se estructura a partir de cosmovisiones muy similares (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020) y en cierto sentido complementarias (como lo muestran Jáuregui, 2008, y Benciolini, 2019). Estas se basan en una concepción holística del universo, que integra las dimensiones espiritual, natural y sociocultural, y de las cuales deriva una valoración respetuosa y equilibrada del medio ambiente, el territorio, los bienes comunes y la vida sana, “por encima del dinero” (J. López, comunicación personal, 28 de mayo de 2018), así como el esfuerzo cotidiano por preservar el Costumbre a favor del universo entero (M. Muñoz, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

En cuanto a las formas de organizar la vida de las comunidades, se parte del predominio de la dimensión colectiva sobre la individual y de una estructura de trabajo y de gobierno tradicionales basadas en los usos y costumbres. En lo que respecta a la toma de decisiones, esta ocurre en las asambleas comunales por medio de la práctica del consenso (P. Cayetano, comunicación personal,

7 En la construcción de hegemonía hay una disputa entre campos antagónicos, uno de los cuales logra erigirse como bloque dominante. Pero eso no niega que la producción de hegemonía esté también presente en el polo opuesto. Eso hace posible pensar la contrahegemonía. Afirmamos que el proceso de articulación que transcurre en el movimiento indígena analizado tiene componentes de carácter contrahegemónico (que disputan las orientaciones culturales centrales de la sociedad mexicana, desde el horizonte civilizacional vigente) y alterhegemónico (que realiza esa disputa, pero desde un panorama civilizacional distinto al moderno occidental). Al respecto, ver Rea (2020).

12 de agosto de 2020). Complementariamente, existe una gran circulación de las funciones de autoridad entre las familias que componen la comunidad, lo que cultiva el valor de la corresponsabilidad, el compromiso y la reciprocidad. Esta dinámica también produce regularmente liderazgos con vocación de servicio al colectivo, que suelen gozar de reconocimiento y respaldo por parte de los pobladores cuando cumplen adecuadamente con sus tareas (M. Muñoz, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

Junto con esa condición geográfica e histórico-cultural, estos pueblos también comparten las huellas centenarias del racismo, la discriminación y la exclusión estructurales, lo mismo que la resistencia cotidiana y permanente contra ellas. De la misma forma, tienen en común la memoria reciente del despojo sufrido por otras comunidades y pueblos en el estado y el país (J. López, comunicación personal, 28 de mayo de 2018), así como el reconocimiento de amenazas actuales que los agreden de forma parecida: problemas de contaminación, invasión de territorio para la construcción de obras hidroeléctricas o para la explotación de concesiones mineras, despojo de ríos y otros cuerpos de agua. Todo ello trae como consecuencia afectaciones efectivas o potenciales compartidas y, por tanto, sensibilización ante sus causas y efectos entre la población indígena (P. Cayetano, comunicación personal, 2020), sin distinguir su origen, condición cultural o ubicación geográfica.

Los temas más resonantes acerca de los cuales podemos apreciar recientemente procesos articulatorios son la defensa del territorio y de los lugares sagrados y centros ceremoniales, particularmente en los casos concretos de Wirikuta, el río San Pedro Mezquital, La Muxatena y Tatei Haramara, así como la lucha contra las concesiones mineras y las concesiones de agua. En últimas fechas se incorporan además los temas del derecho a la consulta, la educación y la salud, entre otros. Organizativamente, estas exigencias han dado vida, como sus principales expresiones, al Consejo Indígena Naayeri, el Consejo Regional Wixarika, la Unión Wixarika de Centros Ceremoniales, la Asamblea Permanente de Pueblos Originarios, y ha conducido a la incorporación al cidcrspm, al Congreso Nacional Indígena, al Consejo Indígena de Gobierno y a la Red Estatal Agua para Todxs, Agua para la Vida.

Al final, hay una muy clara identificación del adversario a enfrentar, ubicando en primera instancia en ese lugar al Estado mexicano, que se manifiesta en los distintos órdenes de gobierno y, en segundo término, a las empresas privadas nacionales y transnacionales que impulsan los megaproyectos. En esa medida también las exigencias esgrimidas son las mismas, sin importar el pueblo originario del que hablemos: respeto a su territorio y sus bienes comunes, a su cultura e identidad, a sus derechos humanos y como pueblos, a sus formas

de gobierno, a su concepción de bienestar colectivo, a su autonomía y a su visión de futuro.

Ante la enorme dimensión de las amenazas enfrentadas y dadas las necesidades estratégicas y tácticas de sus luchas, estos pueblos originarios han debido cerrar filas, en primer lugar, entre las comunidades del mismo pueblo; en segundo lugar, con otros pueblos hermanos de la región y el país, forjando alianzas amplias con sectores de la población mestiza, en tercer lugar, para asegurar los apoyos políticos, sociales, científicos y logístico-materiales que les son necesarios. En ese sentido, han gozado del respaldo de un importante e igualmente diverso universo de movimientos y organizaciones sociales, así como de asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales de distinto carácter (de derecho, ambientales, de investigación, de financiamiento), así como de sectores universitarios, de los ámbitos local, regional, nacional e internacional. Desde luego, estos sectores y actores sociales encuentran en las luchas indígenas causas justas y, muchas veces, inspiradoras alternativas de concepción y de vida, ante las lógicas de la modernidad occidental hoy en crisis profunda (Rea, 2015).<sup>8</sup> Pero, por otro lado, estas también influyen de distintas maneras en la dinámica del movimiento indígena, aportándole elementos discursivos y prácticos que son reprocesados y apropiados por el mismo desde su propia lógica.<sup>9</sup> Esta necesidad de alianzas ha hecho posible la articulación del movimiento indígena en la región con el movimiento indígena nacional.

Entre los resultados principales de estos vínculos, que desde nuestra perspectiva constituyen operaciones hegemónicas,<sup>10</sup> están: el diálogo con las comunidades de un mismo pueblo presentes en varios estados, para coordinarse y decidir sobre temas de interés común; el diálogo y coordinación entre diversos pueblos originarios dentro y fuera del estado de Nayarit; la creación de organizaciones representativas de pueblos originarios enteros; la conformación de muy amplios frentes de apoyo con la participación de numerosas organizaciones de la sociedad civil mestiza;<sup>11</sup> la integración de organizaciones que forman

8 Es el caso, principalmente, de sectores juveniles que ante la crisis institucional en curso su no identificación con culturas políticas tradicionales y la creciente distancia crítica respecto de la racionalidad de la modernidad capitalista, buscan nuevos referentes epistemológicos y ontológicos para fundamentar sus prácticas sociopolíticas emergentes (Rea, 2015). En esta dirección, Pleyers (2020) analiza desde “la vía de la subjetividad”, por ejemplo, las coincidencias entre sectores juveniles alteractivistas y las comunidades zapatistas en México.

9 Este vínculo no exceptúa, sin embargo, incomprendiones, malentendidos, tensiones y contradicciones entre el movimiento y los sectores aliados (Neurath, 2018).

10 En tanto que articuladoras consistentes de diversas comunidades y pueblos originarios, así como con organizaciones de la sociedad civil y académicos.

11 Destacan aquí el Frente en Defensa de Wirikuta y el Consejo Intercomunitario para el Desarrollo Sustentable de la Cuenca del Río San Pedro.



parte simultáneamente de organizaciones mestizas e indígenas en torno a temas de interés común.<sup>12</sup>

Como resultado de estas articulaciones, estas organizaciones han introducido elementos de las cosmovisiones originarias como argumentos para la disputa jurídica y política con sus adversarios (la cosmopolítica), e incursionado en arenas nacionales e internacionales de lucha, logrando detener temporal o definitivamente algunos megaproyectos mineros o hidroeléctricos, como los ya mencionados antes.

## **b) Factores que obstaculizan las articulaciones hegemónicas**

Señalemos ahora algunos de los principales factores que desde la óptica de los entrevistados entorpecen y dificultan el trabajo de articulación entre comunidades, entre pueblos y con organizaciones mestizas, en el trabajo de construcción de hegemonía desde dentro y hacia afuera del movimiento indígena en Nayarit.

Desde adentro de las dinámicas comunitarias, podemos señalar como factores relevantes las diferencias intergeneracionales, que ocasionan con frecuencia que los mayores no confíen plenamente en los jóvenes (T. González, comunicación personal, 18 de agosto de 2020), quienes están mucho más en contacto y bajo la influencia de referentes culturales propios de la modernidad occidental. Tal situación alimenta el alejamiento de los jóvenes respecto de las dinámicas culturales y políticas tradicionales comunitarias.<sup>13</sup> En no pocas ocasiones esto favorece la pérdida gradual de la cultura originaria entre los miembros de dicho grupo etario, aun cuando vivan en las comunidades (M. Muñoz, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

En otro sentido, la prolongada influencia asistencialista que ejercen las agencias del Estado mexicano y, coyunturalmente, empresas privadas promotoras de megaproyectos ha fomentado la corrupción entre algunos sectores de las comunidades. En ese sentido, para algunas personas la búsqueda de beneficios particulares tiene mayor peso que los intereses colectivos (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020). Tal situación puede, en ciertos escenarios, traducirse en división dentro de las comunidades y entre ellas. En el caso del pueblo naayeri, dicho escenario se ve favorecido cuando no hay gobernadores tradicionales en algunas comunidades (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020), lo cual vuelve débil la reproducción de la tradición y el Costumbre, lo mismo que la dinámica organizativa comunitaria. Esto

12 Es el caso de la Red estatal Agua para todxs, Agua para la vida.

13 Que, desde luego, se modifican a lo largo del tiempo.

provoca una baja cohesión y, por tanto, vulnerabilidad ante actores e intereses externos. Dicha situación llega a propiciar, incluso, cooptación de autoridades comunitarias por parte del gobierno, las cuales intercambian respaldo para la realización de fiestas tradicionales, construcción de instalaciones y equipamiento, o beneficios estrictamente personales para algunos líderes, por apoyo a las iniciativas y proyectos gubernamentales (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020).

A todo lo anterior se añade la existencia de conflictos territoriales puntuales entre comunidades de los diferentes pueblos originarios, lo que también complica los procesos de articulación entre ellos (J. López, comunicación personal, 3 de septiembre de 2020).

En lo que hace a las organizaciones indígenas formales, los entrevistados también identifican el papel entorpecedor que pueden jugar en ellas los egos y el interés personal, lo cual en ciertas circunstancias adquiere la forma de conflictos por el liderazgo (J. López, comunicación personal, 3 de septiembre de 2020). Asimismo, entre la diversidad de organizaciones indígenas puede haber afinidades ideológico-políticas con actores partidistas distintos, lo que provoca diferencias y fricciones entre ellas, sobre todo en contextos electorales (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

En otro sentido, se aprecia la carencia de los perfiles necesarios para desarrollar sus luchas de forma más eficaz; particularmente cuando se trata de construir un discurso y una práctica dentro del campo político, por provenir de una tradición cultural no proclive al conflicto<sup>14</sup> (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020). Otro factor importante para destacar es la poca presencia de mujeres con liderazgo y entre las jóvenes generaciones que se integran a las organizaciones indígenas formales (T. González, comunicación personal, 18 de agosto de 2020).

Igualmente, los problemas de la distancia entre las comunidades y las consecuentes dificultades para la comunicación y movilidad por falta de recursos económicos o tecnológicos son aspectos relevantes que dificultan mucho informar, concientizar y lograr la participación de las comunidades en sus luchas (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

Por otra parte, la relación con otras organizaciones sociales no indígenas no siempre es tersa. En este rubro, se registran diferencias en la visión que se tiene sobre ciertos temas concretos (T. González, comunicación personal, 18 de agosto de 2020), así como sobre las formas adecuadas para abordarlos y para llevar a cabo el trabajo correspondiente. Particularmente cuando la comuni-

14 Para el caso del pueblo wixarika.

cación es con organizaciones mestizas que actúan o desean hacerlo respecto de asuntos sensibles en las comunidades, como es el caso de las relaciones de género (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

En otro escenario, encontramos como un factor sumamente nocivo la actuación de asociaciones civiles que, aliadas con el gobierno, se prestan al engaño de las comunidades. Por ejemplo, disfrazando discursivamente de proyectos de desarrollo local supuestas consultas indígenas, para obtener en realidad la anuencia de la gente para la realización de megaproyectos (J. López, comunicación personal, 3 de septiembre de 2020).

En lo que refiere a la relación con las instancias del Estado, esta se encuentra continuamente marcada por simulacros de diálogo, debido al incumplimiento de acuerdos por la parte oficial y a la manipulación frecuente de asambleas comunitarias, en las que el Estado interviene mediante prácticas de cooptación, presión e intimidación, e incluso de represión fuera de ellas.

## V. LAS CONSECUENCIAS DE LA ARTICULACIÓN

Sobre los resultados del trabajo conjunto entre comunidades y pueblos originarios, así como con organizaciones mestizas, podemos concluir que arrojan una valoración muy positiva. En esos encuentros las organizaciones indígenas han aprendido a construir dispositivos de organización y acción que han alcanzado buenos niveles de eficacia práctica, que luego son movilizados ante nuevos temas. Dicha eficacia depende en buena medida de la reactivación de las prácticas tradicionales de organización y lucha, pero enriquecidas con nuevas formas de acción, como por ejemplo las caravanas y asambleas intercomunitarias entre pueblos originarios (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020).

Poco a poco avanza también una dinámica de preparación y profesionalización de cuadros, particularmente entre las organizaciones wixaritari que se desenvuelven en la esfera urbana (de profesionistas y jóvenes universitarios), y entre liderazgos naayeri que fungen como voceros de sus pueblos en el contexto mestizo (con organizaciones aliadas o ante instancias gubernamentales). Esos cuadros operan como voceros, asesores de organizaciones y acompañantes de las luchas, así como mediadores entre el gobierno y las comunidades. Al mismo tiempo, sus organizaciones aprenden mejor las reglas de funcionamiento de las distintas arenas de lucha (social, jurídica, política, legislativa, electoral, mediática, académico-científica, etcétera) y de su combinación creativa y productiva. De la misma forma, reconocen la importancia de desarrollar nuevas formas de presentación de sus demandas, más fundamentadas, formales y pro-

positivas, y de crear mecanismos y estructuras de financiamiento autónomo o solidario, lo mismo que opciones de evaluar el trabajo realizado (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

En este sentido, también han aprendido a colocar discursivamente en el mundo mestizo la centralidad existencial de su cosmovisión y sus prácticas sagradas, impregnando sus luchas de una fuerza espiritual capaz de irradiar y propulsar a sus miembros, lo mismo que a otros contingentes sociales no indígenas. Particularmente, han sabido desplegar la cosmopolítica para impactar en la opinión pública y la política institucional, y obtener resultados positivos en algunas de sus demandas centrales. Además, han socializado saberes, valores, prácticas productivas, sociales, políticas y rituales, y sus significados espirituales, los cuales forman parte de una concepción y una práctica civilizacional en muchos sentidos diferente a la moderno-occidental hegemónica, que han sido parcialmente incorporadas por segmentos diversos de la población local.

Un aspecto muy importante que se aprecia en las formas de organización de estos pueblos indígenas, específicamente del wixarika y el naayeri, es la convicción de que tienen que sumar gradualmente a más jóvenes y promover su formación como profesionistas. De esta manera podrán contribuir a la difusión de su cultura dentro y fuera de sus comunidades, promover proyectos económicos y culturales en las mismas y acompañar sus luchas en los terrenos técnico, jurídico y político. En ese ejercicio de incorporación de jóvenes se busca fomentar el respeto a los mayores y la disposición a aprender de ellos, así como el amor a la cultura y a sí mismos; conocen cada vez más sus derechos y se da mayor apertura a las mujeres y a los temas de género. Por esta vía se procura también el reencuentro entre las personas indígenas que habitan la ciudad y su reconexión con las comunidades (T. González, comunicación personal, 18 de agosto de 2020). Estos procesos propician la reconfiguración de su identidad colectiva e individual, a partir de recuperar y resignificar, en la lucha y en el contacto intercultural cotidiano, su cosmovisión, su modo de vida y su proyecto de futuro, en una modalidad dialógica, abierta, plural, reflexiva, eminentemente contemporánea.

Asimismo, han emergido y se han consolidado liderazgos políticos, sociales y culturales con arraigo en las propias comunidades (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020). Estos liderazgos han comprendido que hay que trabajar en un nivel interno con las comunidades y los pueblos originarios y, en el externo, con las organizaciones de la sociedad civil que les son afines (J. López, comunicación personal, 3 de septiembre de 2020). Asumiendo que este es un proceso con tiempos y ritmos que sugieren una ruta de articulaciones sucesivas a respetar –no necesariamente lineal– para que estas maduren adecua-

damente y rindan sus frutos: primero con comunidades y pueblos del estado, luego con las de otros estados vecinos donde estos habitan y después, con las organizaciones civiles simpatizantes de sus causas o con causas comunes a las suyas (M. Muñoz, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

Un aspecto central que emerge de estas convergencias es la comprensión, convertida en convicción, de la necesidad y utilidad de estar vinculados y actuar juntos. Al tener como base el diálogo respetuoso entre comunidades y pueblos originarios, y entre estos y las organizaciones mestizas (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020), se ha logrado el respaldo mutuo en diversos temas y acciones concretas, dentro y fuera de Nayarit, a pesar de las diferencias que puedan existir entre ellas (J. López, comunicación personal, 3 de septiembre de 2020). Particularmente, la defensa del territorio se ha erigido como el tema central. Alrededor de la defensa común de Wirikuta, luego de La Muxatena y el río San Pedro, y actualmente de Tatei Haramara, el encuentro y el intercambio con los otros permite incrementar poco a poco el nivel de generalidad de sus demandas y luchas, por medio de la detección de ejes comunes (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020).

En ese sentido, la integración de la Asamblea Permanente de Pueblos Originarios, la participación en el Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno y la Red Agua para Todxs, Agua para la Vida, desempeñan un papel fundamental en el camino a la expansión de sus reivindicaciones y acciones a escala estatal, regional y nacional.

En todas estas experiencias se reactualiza y revitaliza la dinámica ritual y la unidad de estos pueblos, al tiempo que se convierten en escuelas de tradición renovada y de lucha para las jóvenes generaciones (T. González, comunicación personal, 18 de agosto de 2020). Simultáneamente adquieren aprendizajes unos de otros y construyen otros que son comunes, además de que viven una maduración gradual en la interacción, lo que los lleva a compartir y reflexionar con otros pueblos –incluidos sectores de la sociedad mestiza–, para avanzar en un trabajo de descolonización conjunta (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020) que permita luchar por superar la línea abismal que atraviesa a la sociedad mexicana.

Esta experiencia de que la unidad organizada hace la fuerza otorga mayor capacidad de acción y optimismo en la lucha por hacer respetar sus derechos y por trabajar en pos de una visión propia de bienestar colectivo (J. López, comunicación personal, 3 de septiembre de 2020). Las confluencias y sus resultados constatan y generan en la gente el convencimiento de que pueden enfrentarse a grandes adversarios, conseguir la escucha atenta y el respaldo de la ciudadanía y de numerosas organizaciones, personalidades y sectores sociales. De esta

forma van ganando el reconocimiento como actores legítimos y fuertes (P. Cayetano, comunicación personal, 12 de agosto de 2020), así como el respeto del gobierno a sus cosmovisiones y a su derecho a regirse por sus propias decisiones comunitarias (J. López, comunicación personal, 3 de septiembre de 2020).

La experiencia acumulada tras los diversos logros alcanzados por la vía jurídica, legislativa, política, electoral, académico-científica y ante la opinión pública, en la defensa de sus derechos y su territorio, hacen que no haya miedo (T. González, comunicación personal, 18 de agosto de 2020) y que avance la consolidación de la autoestima colectiva. A su vez, esto incide en el mayor acercamiento y la confianza creciente entre las distintas comunidades y pueblos de los diferentes estados de la región en que habitan (M. Muñoz, comunicación personal, 23 de agosto de 2020). A la par, estimulan la reflexión sobre lo que son y desean ser en el futuro como pueblos y culturas (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

Por último, queda muy claro que el adversario principal es el Estado mexicano, en alianza con capitales nacionales y transnacionales, ya que atentan con frecuencia contra la integridad y dinámica de sus territorios y culturas, y contra su aspiración de autonomía. Así, el Estado mexicano aparece como el opresor común, con el cual es necesario establecer un diálogo –que normalmente no es genuino– y confrontarse en la exigencia de respeto y reconocimiento. Esto ha infundido la certeza de que en la relación con el Estado (pues no es asunto de un gobierno específico) y en la lucha para lograr los cambios deseados a nivel alter-civilizatorio se requiere una visión definitivamente de largo aliento (T. Carrillo, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

## CONCLUSIONES

Pensar las articulaciones hegemónicas en el movimiento indígena en Nayarit implica reconocer los distintos niveles en que este va adquiriendo vida y forma: desde las dinámicas comunitarias tradicionales religiosas, de organización social, trabajo y gobierno, pasando por las modalidades comunitarias de acción en el ámbito local-cotidiano en torno a problemáticas o proyectos puntuales, hasta las formas de organización social formal más generales. En la interacción entre estos niveles, que sirven como soporte mutuo para su funcionamiento y sus respectivos avances, se van entretejiendo los distintos tipos de agendas y combinando orientaciones de acción diversas que se van influyendo recíprocamente. Desde luego, esta confluencia de lógicas de acción y de actores concretos no sucede de forma necesariamente armónica, sino que tare consigo discontinuidades, tensiones y contradicciones que a veces emergen como diferencias

y hasta conflictos entre los distintos niveles de participación y los diversos actores concretos. A pesar de ello, es posible afirmar que estos pueblos han caminado juntos, durante la década reciente, un trayecto de luchas y resistencias que los ha vinculado cada vez más. Esto ha hecho posible la reactualización histórica y el fortalecimiento de las identificaciones que existen entre ellos, la detección de adversarios generales comunes y la reivindicación en común del derecho a su territorio, a su cosmovisión y cultura, y a su identidad. Pero, sobre todo, el derecho a definir por sí mismos el rumbo a imprimir a su vida colectiva e individual como pueblos originarios. Por ello sostenemos que asistimos a la conformación de un movimiento indígena en Nayarit que, aunque tiende a incluir a los cuatro pueblos que habitan en el estado, tiene como protagonistas hasta ahora a los pueblos wixarika y naayeri.

Hemos expuesto algunos de los principales factores que favorecen y obstaculizan las dinámicas de articulación hegemónica, hacia adentro del movimiento indígena y en su relación con fuerzas externas. Esa complejidad da cuenta de que estamos frente a un movimiento pluriétnico emergente en toda la región del Gran Nayar y en el estado de Nayarit. Este movimiento debe ser entendido como un proceso vivo, heterogéneo, dinámico, multiescalar, que actúa en una lógica a geometría múltiple y variable, que posee una capacidad creciente para conectar comunidades y pueblos originarios, y para generar convergencias amplias con sectores mestizos regionales, nacionales e internacionales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benciolini, María (2017). "Territorialidades relacionales: Conflictos ambientales y cosmopolíticas en el occidente y norte de México". *Frontera Norte*, 58 (julio-diciembre), 5-23.
- Benciolini, María (2019). "Costumbre y cosmopolítica Naayeri. El dilema del hermetismo y la lucha por el territorio en contra de los megaproyectos". *Revista de El Colegio de San Luis*, 18 (enero a abril), 159-181.
- Carrillo, José, Marín, Jorge y Ceballos, Luz (2018). *Ciencias sociales y diálogo de saberes: perspectivas y entrecruces*. cdmx: Editorial Del Lirio, uan.
- Consejo Regional Wixarika (s.a.). *En defensa de Wirikuta*. Recuperado de <http://consejoregionalwixarika.org/>
- Good, Catherine (2015). "Las cosmovisiones, la historia y la tradición intelectual". En A. Gámez y A. López Austin (coords.), *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías* (pp. 139-160). México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica y BUAP.
- Jáuregui, Jesús (2008). "La región cultural del Gran Nayar como 'campo de estudio etnológico'". *Antropología. Revista Interdisciplinaria del inah*, 82, 124-150. Recuperado de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2902>
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lamberti, María (2014). “Cosmopolítica Wixarika y sacralidad del territorio como estrategia de defensa ambiental de Wirikuta”. *Ponencia presentada en el XII Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno religioso en México. La religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales y públicas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 9-11 de julio.
- Latour, Bruno (2003). “Llamada a revisión de la modernidad. Aproximaciones antropológicas”. Conferencia en el seminario de Philippe Descola, Collège de France, 26 de noviembre.
- Le Bot, Yvon (2013). *La gran revuelta indígena*. México: Editorial Océano.
- Liffman, Paul (2017). “El agua de nuestros hermanos mayores: La cosmopolítica antiminera de los wixaritari y sus aliados” En G. Olivier y J. Neurath (eds.), *Mostrar y ocultar en el arte y en los rituales: Perspectivas comparativas* (pp. 563-588). México: unam.
- Neurath, Johannes (2018). “Fricciones ontológicas en las colaboraciones entre huicholes y ambientalistas”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 156 (otoño), 167-194.
- Pleyers, Geoffrey (2020). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: clacso.
- Rea, Carlos Rafael, Ceballos, Luz Angélica y Villaseñor, Bertha Alicia (2015). “Equilibrio sustentable y resistencia social en la Cuenca del Río San Pedro en Nayarit”. *Desacatos Revista de Antropología Social*, 47, (enero-abril), 116-131.
- Rea, Carlos Rafael (2015). “Democratizar la democracia en Nayarit (México). La posible emergencia de una contrahegemonía regional”. En T. Cunha y B. De Sousa Santos (ed.), *International Colloquium Epistemologies of the South: South-South, South-North and North-South Global Learnings-Proceedings* (pp. 1041-1054). Coimbra: Centro de Estudos Sociais.
- Rea, Carlos Rafael (2020). “La lucha del pueblo Nayeri: la producción de un proceso alterhegemónico regional”. *Revista Sociológica*, 100, (mayo-agosto), 67-100.
- Rea, Carlos Rafael (2021). “Framing in a multicultural social movement. The defense of the San Pedro Mezquital river (Mexico)”. *Revista Moving the social, Journal of social history of social movements*, 65, (mayo), 1-24.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO y Siglo XXI.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Refundación del estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, y Programa Democracia y Transformación Global.
- De Sousa Santos, Boaventura y Meneses, María Paula (2014). Introducción. En B. de Sousa Santos y M. P. Meneses (eds.), *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (pp. 7-17). Madrid: Akal.
- Stengers, Isabelle (2014). “La propuesta cosmopolítica”. *Revista Pléyade*, 14, julio-diciembre, 17-41.
- Touraine, Alain (1973). *Production de la société*. París: Seuil.
- Viveiros, Eduardo (2004). “Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena”. *O que nos faz pensar*, 18, setembro, 225-254.
- Zermeño, Sergio (2016). *Mejorar la vida de los mexicanos. Construimos desde las regiones*. México: Siglo XXI Editores.
- Zibechi, Raúl (2020). “Luchas y horizontes eco-comunitarios en tiempos pos-covid” [webinar]. CLACSO. recuperado de <https://clacso.tv/pelicula/luchas-y-horizontes-eco-comunitarios-en-tiempos-pos-covid/>.



## Entrevistas

- Carrillo, T. (2020) [entrevista realizada por W. Carrillo], 8 de agosto de 2020.  
Cayetano, P. (2018) [entrevista realizada por C. Rea], 27 de mayo de 2018.  
Cayetano, P. (2020) [entrevista realizada por W. Carrillo], 12 de agosto de 2020.  
González, T. (2020) [entrevista realizada por W. Carrillo], 18 de agosto de 2020.  
López, J. (2018) [entrevista realizada por C. Rea], 28 de mayo de 2018.  
López, J. (2020) [entrevista realizada por W. Carrillo], 3 de septiembre de 2020.  
Muñoz, M. (2020) [entrevista realizada por W. Carrillo], 23 de agosto de 2020.

Fecha de recepción: 11 de abril 2021

Fecha de aceptación: 22 de febrero 2022